



CAMBIO Y FUERA

Adriana Malvido

## El agua, una emergencia

**E**instein decía que existen dos formas de vivir la vida. Una es pensando que nada es un milagro. La otra es pensando que todo es un milagro.

En México optamos por la segunda forma, aspiramos a los milagros. A falta de proyectos y políticas públicas a largo plazo, el deportista que gana una medalla, el científico que destaca a nivel mundial o el campesino que obtiene un premio ecológico resultan milagros del esfuerzo individual.

Así, frente a la emergencia del agua, esperamos que la lluvia haga milagros.

La presa de Villa Victoria en el Estado de México, que surte 30 por ciento del agua del sistema Cutzamala y 10 por ciento del líquido vital que consume la Ciudad de México, ha descendido seis metros de nivel en los últimos dos años. En abril, la Comisión de Aguas del estado advirtió que la presa estaba a 30 por ciento de su capacidad. En mayo anunciaron un posible cierre y sostuvieron el recorte de 25 por ciento de suministro los fines de semana. En junio su capacidad disminuyó a 20 por ciento, el nivel histórico más bajo.

La Conagua esperó que la llegada de las lluvias revirtiera el bajo nivel de las tres principales presas que alimentan

el Cutzamala: Villa Victoria, Valle de Bravo (en Edomex) y El Bosque (Michoacán) que a estas alturas del año suelen alcanzar, en promedio, 70 por ciento de su capacidad.

Llegaron las lluvias, el nivel sigue bajando y la extracción continúa. En Villa Victoria las garzas se instalan a tomar sol a la mitad de la presa y un joven que entrena para un triatlón constata que puede ponerse de pie a medio lago.

**A escala nacional, la deforestación es de 750 mil hectáreas de bosques y selvas al año. Y la disponibilidad de agua dulce por habitante, según INEGI, ha disminuido en 75 por ciento de 1950 a la fecha**

En los bordes, ahí donde hubo agua, se camina sobre suelo agrietado. Además, ninguna de las dos plantas de tratamiento de agua en el municipio funcionan, por lo que todo el drenaje se vierte sobre la presa ya cargada de azolves.

Si la lluvia resulta insuficiente, se buscará otra

presa como fuente de abastecimiento para evitar una

crisis en 2010. Pero faltan los proyectos de largo plazo, como la reforestación en un estado que pierde 3 mil hectáreas de bosques al año, y un esfuerzo por el rescate de Villa Victoria como fuente de riqueza natural y no sólo de votos.

A escala nacional, la deforestación es de 750 mil hectáreas de bosques y selvas al año. Y la disponibilidad de agua dulce por habitante, según INEGI, ha disminuido en 75 por ciento de 1950 a la fecha. El panorama, aunado al calentamiento global, nos urge cambiar hacia la primera opción de Einstein.

Porque el agua pertenece más al ámbito de la conciencia ecológica y las decisiones, que al de los milagros. ■■  
adriana.neneka@gmail.com

